

LOS CLÁSICOS DE LA ETNOBIOLOGÍA EN MÉXICO. INTRODUCCIÓN Y SEMBLANZAS.

Arturo Argueta Villamar, Eduardo Corona-M y Ángel Moreno Fuentes

Toda antología supone una elección de entre varios textos y autores posibles, en el presente caso se eligieron, en primer lugar, tratando de cubrir los diversos campos de las relaciones entre los humanos y la naturaleza. En segundo lugar se escogieron aquellos que han sido leídos y tienen el reconocimiento de varias generaciones y que mantienen una gran vigencia, por lo que se han convertido en material de consulta permanente. En tercer lugar, se incluyeron algunos textos que aunque poco conocidos son de un gran valor o sus autores han dejado una gran huella en sus respectivos campos y desde ahí aportaron a los campos de interés de la Etnobiología. Finalmente, en cuarto lugar, pero quizá el más importante de todos, el presente suplemento se realizó en el marco de los preparativos del VIII Congreso Nacional de Etnobiología a realizarse en abril de 2012, en la ciudad de Villahermosa, Tabasco, con el propósito de entregarlo a todos los participantes en el mismo, profesores, investigadores y sobre todo estudiantes de grado y posgrado, por lo que se propone ofrecer a las nuevas generaciones de etnobiólogos mexicanos parte del legado de sus maestros en la disciplina.

Como bien se sabe, los buenos alumnos deben superar a sus maestros, por lo que otra forma de leer esta selección de textos es la de encontrar en ella los fundamentos a partir de los cuales seguir construyendo las reflexiones teóricas, las propuestas metodológicas y las prácticas disciplinarias respecto al estudio, análisis y reflexiones sobre los pueblos y culturas en su interrelación con las plantas, los hongos y los animales, en contextos sociales diversos y en dimensiones temporales de larga data. Pero también, como lo señalan algunos de los textos más recientes, entender que las investigaciones académicas no pueden pretender realizarse al margen de los intereses, propuestas y proyectos de los pueblos originarios y culturas populares con quienes trabajamos.

Los textos incluidos en la presente antología cubren un amplio período de tiempo, desde el texto de Antonio Alzate y Ramírez impreso a finales del siglo XVIII hasta el de Miguel Ángel Martínez escrito a mitad de la primera década del siglo XXI. Ese amplio período de tiempo y por lo tanto de convenciones de escritura nos llevó a respetar gran parte de las grafías y formas de presentar los datos, por lo que se llama la atención del lector en este aspecto. En ese amplio compás de tiempo, es casi innecesario mencionarlo para los lectores etnobiólogos, pero debemos advertir que muchas de las especies mencionadas se encuentran hoy como sinonimias de especies ya renombradas o que incluso cambiaron su ubicación a nuevos taxa.



El texto que abre el libro es el de José Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799), acucioso investigador, polígrafo y notable polemista en asuntos científicos.¹ Nació en Ozumba, hoy Estado de México y vivió hasta un año antes del comienzo del siglo XIX. De forma permanente y clara, como se podrá leer en el texto que incluimos aquí, analizó y defendió las ideas, las lenguas y a los pueblos indígenas de la entonces Nueva España. En todos sus escritos y en la edición de las numerosas publicaciones periódicas que impulsó, como el *Diario Literario de México* (1768), *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772-1773), *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* (1787) y con mayor fortaleza en su *Gaceta de literatura de México* (1788-1795), estuvo siempre presente su enorme rigor e interés por la historia natural, las ciencias físicas, la geografía, la arqueología y la astronomía, entre otras disciplinas en las que hizo aportaciones sustanciales, guiado siempre por un indeclinable pensamiento independentista y anticolonial.

Moisés Herrera, es un personaje del que todavía se nos escapan varios datos. Sabemos que fue colector y preparador en el Museo de Historia Natural, además de estar vinculado también a la Dirección de Estudios Biológicos, dirigidas ambas instituciones por Alfonso L. Herrera, ahí sus publicaciones estuvieron orientadas a la entomología aplicada, por ejemplo: *Los principales insectos mexicanos útiles y nocivos*:

1 Zamudio, G. y A. Argueta. "La clasificación botánica: sus polémicas históricas", en: Saldaña, J. J. (Ed.). *Memoria del Primer Congreso Mexicano de Historia de la Ciencia y la Tecnología*. Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, A. C., Tomo I. México. 1989.

Manual teórico práctico del maestro para la enseñanza de la entomología en las escuelas primarias y superiores (1921); *Guía para visitar la colección de los arácnidos, miriódodos e insectos: con especial indicación de los artrópodos nocivos al hombre y a la agricultura* (1923). Es muy probable que se conociera con el arqueólogo Manuel Gamio cuando éste asistió a cursos en Museo de Historia Natural, lo que llevó a una colaboración estrecha, por ejemplo, en 1914 cuando Gamio descubre una de las esquinas del Templo Mayor, Herrera se hace cargo de los estudios de flora, fauna y de la identificación de las cabezas de serpiente. Posteriormente, colabora en la obra *Forjando Patria* (1916) y en 1920 es miembro fundador y del comité editorial de la Revista Ethnos, también participó en las investigaciones de Teotihuacán (1922) y Tenayuca (1933)². Herrera debe ser considerado como uno de los principales antecedentes de lo que se conoce actualmente como la arqueozoología en México y cuyo legado completo está todavía por estudiarse. El trabajo que aquí se compila *Las representaciones zoomorfas en el arte antiguo mexicano* (1925), es una muestra de la experiencia acumulada por el autor en la identificación de fauna y es la primera vez que se reproduce completo.

México y específicamente Mesoamérica es uno de los ocho centros de origen de plantas cultivadas del mundo, señalados así por Nikolai I. Vavilov (1887-1943), un darwinista soviético que, con base en los estudios de De Candolle y Darwin, le dio continuidad a un programa de investigación de gran visión y de una enorme importancia actual. Además de llevar a cabo investigaciones de campo, herbario y gabinete en más de 40 países del mundo, visitó México en dos ocasiones, en 1930 y 1932.³ A la vuelta del primer viaje produjo el artículo que reproducimos aquí como un avance de lo que había investigado y reflexionado al acudir a los mercados campesinos del altiplano central y de Oaxaca, así como a los huertos del sur del país. Los centros de origen de plantas cultivadas han sido revisados por Harlan (1971) y otros autores, pero

2 Corona-M. E. 2008. The origin of archaeozoology in México: An overview. *Quaternary International* 185: 75-81.

3 Argueta Villamar, A. y Argueta Prado, Q. Vavilov 2011 a Soviet Darwinist in Mexico, *Studies in the History of Biology*, Institute for the History of Science and Technology, Saint Petersburg, Russia, 3, (2): 2011, 66-82; Argueta Villamar, A. y Argueta Prado, Q. 2010 Tan cerca y tan lejos: las relaciones científicas entre México y la URSS en los ámbitos de la biología y la agronomía (1925-1933), en: Ruiz, R.; Argueta, A. y Zamudio, G. (coords.). *Otras armas para la Independencia y la Revolución: ciencias y humanidades en México*. México, UNAM-UMSNH-UAS y Fondo de Cultura Económica.

la propuesta es robusta y después de más de 70 años de establecidos siguen siendo llamados "Centros Vavilov".

Maximino Martínez (1888-1964) es el etnobotánico mexicano más importante de la primera mitad del siglo XX. Se graduó como Maestro normalista y posteriormente como biólogo. Ejerció la docencia en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, fue miembro de la Dirección de Estudios Biológicos, jefe del Herbario Nacional de México y de la Sección de Botánica del Museo de Historia Natural. En 1941, junto con otros colegas, fundó la Sociedad Botánica de México de la cual fue Presidente y también editor (y mecenas) de su *Boletín*. Como podrá verse en las referencias del artículo de Vavilov que se reproduce en esta antología, el maestro Martínez es el único mexicano citado ahí. Las primeras ideas sobre lo que después fue su enorme obra "*Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*", en el cual recoge 25,460 nombres en total, editado por el Fondo de Cultura Económica en 1927, 1937 y en 1979, tuvo su origen en el artículo que incluimos en esta antología. Esta gran obra, donada al pueblo de México, merece tener una mejor continuidad que la que hasta la fecha se le ha otorgado.

Carlos C. Hoffmann (1876-1942). De origen alemán, llegó muy joven a México y se dedicó al estudio de la entomología y la parasitología, en éste último campo hizo descubrimientos importantes sobre la oncocercosis, fue catedrático de la UNAM, y trabajó como investigador en el Instituto de Biología de la misma universidad. Realizó importantes investigaciones sobre la propagación del paludismo. Entre sus muchos escritos destacan: *Monografías para la entomología médica de México: Los escorpiones de México* (1931, 1932); y *Catálogo sistemático y zoogeográfico de los lepidópteros mexicanos* (1940-1942)⁴. Su aproximación a los aspectos culturales los realizó mediante su escrito "*Las mariposas entre los antiguos mexicanos*", que aquí presentamos y que seguramente dio pauta al libro de Beutelspacher (1988) del mismo nombre.

El artículo de Manuel Maldonado Koerdell (1908-1972) es fundamental si nos proponemos abordar las perspectivas teóricas de la Etnobiología mexicana. Este texto y un conjunto de cuatro más titulados todos como *Estudios Etnobiológicos* y numerados del uno al cuatro, son claves en esta finalidad. Maldonado fue profesor en las aulas de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas de

4 Hoffman, A. 1992. Carlos Cristian Hoffman (1876-1942). *Anales del Instituto de Biología, UNAM, Serie Zoología*, 63(1): 169-172.

Instituto Politécnico Nacional y en la Escuela Nacional de Antropología e Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia. En ésta última no sólo ofreció las cátedras de Geología y Paleontología, sino también la de Etnobiología, para la cual elaboró justamente sus artículos titulados *Estudios etnobiológicos* y particularmente el tercero de ellos, señala que fueron las notas para dicho curso y que para su publicación ha agregado "... algunos trabajos sobre ciertas prácticas agrícolas, con datos de interés etnobiológico y de otros sobre los orígenes de la Agricultura, cuyo conocimiento puede resultar de utilidad para los antropólogos" (Maldonado-Koerdell, 1947).⁵ Otros aspectos de su actividad académica fueron la fundación del laboratorio de Cordados y Anatomía comparada de la ENCB del IPN, y diversos laboratorios de enseñanza e investigación en Petróleos Mexicanos, en el Instituto de Geología y en el Instituto de Geofísica de la UNAM. Escribió *La bibliografía mexicana de prehistoria* (1947, 1948 y 1949), hizo una revisión de *Las industrias prehistóricas* (1949), una síntesis sobre *Los peces fósiles de México* (1948 y 1949) y otra sobre *Los vertebrados fósiles del Cuaternario* (1948). En su honor la Unión Geofísica Mexicana, instituyó la Medalla Manuel Maldonado Koerdell, la cual se entrega a los científicos mexicanos más destacados en ese campo, hasta el día de hoy.

De Ignacio H. Ancona sabemos que fue encargado de la colección de moluscos a mediados del siglo XX del Laboratorio de Hidrobiología, que fue el antecedente del actual Instituto de Ciencias del Mar y Limnología de la UNAM, durante el período del zoólogo y exiliado español Enrique Rioja. Entre sus trabajos principales se encuentra *Notas sobre los moluscos del Lago de Pátzcuaro y regiones vecinas* (1940)⁶. Además dejó el manuscrito inédito *Aprovechamiento prehistórico de conchas de moluscos de Sonora*, que se encuentra en los National Anthropological Archives, Washington, D. C.

5 Argueta Villamar A. y E. Corona-M. 2003 *Manuel Maldonado Koerdell: precursor de la etnobiología contemporánea en México*. Ciclo de conferencias sobre Arqueozoología y Etnozoología en Homenaje a Manuel Maldonado Koerdell. Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH y Facultad de Ciencias, UNAM, 2003 (Inédito).

6 Naranjo García, E. Historia de la malacología en México con énfasis en la malacología continental. *Revista de Biología Tropical*, 51 (3): 2003: 463-471. Dosil Mancilla, F.J. y J. Cremades Ugarte. El zoólogo Enrique Rojas (1895-1963). Datos sobre su vida y su contribución a la ciencia y a la cultura en España y México. *Actas del VIII Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Ciencia y de las Técnicas*: 497-517.

Rafael Martín del Campo (1910-1987) es el etnobiólogo más prolífico de la primera mitad del siglo XX, como lo muestra el hecho de en esta antología se incluyen dos trabajos de él. Estudioso de la Herpetología y dentro de este vasto campo, particularmente la zoogeografía y la sistemática, fue también un dedicado analista de los textos del Códice Florentino cuyos resultados mostró en sus *Ensayos de interpretación del Libro Undécimo de la Historia de Sahagún* (1938, 1940 y 1941) y en *Herpetología mexicana antigua, I y II*. Estudió también los conocimientos etnozoológicos del pueblo Nāhñú del Valle del Mezquital, Hidalgo y de los Nuu Saavi, de la región de Huajuápan, Oaxaca, de donde surge su *Contribución a la etnozoolología mixteca y zapoteca*. Fue Director del Museo de Historia Natural y asiduo profesor de la Facultad de Ciencias, en donde enseñó, entre otras disciplinas: *Introducción a la historia de la Biología*; en donde hacía gala de una enorme erudición y *Raíces de Lenguas Indígenas*, en la que abarcaba el náhuatl, el mixteco, el zapoteco.

Otros campos etnobiológicos donde incursionó fue el de las bebidas tradicionales fermentadas, con el trabajo *El pulque en el México Precortesiano* (1938), el cual es ampliamente citado en los estudios etnobiológicos o afines de México y el extranjero. En los años 60' la atención frenética en los hongos enteógenos comenzó gradualmente a disiparse, cuando menos en el caso de investigadores extranjeros. A partir de ahí, se exploraron nuevos horizontes de investigación, aprovechando el vasto conocimiento tradicional acerca de los hongos que poseen las culturas asentadas en nuestro territorio, escalando así paulatinamente, en el desarrollo de la etnomicología mexicana, el área más joven de la etnobiología. En ese contexto se elaboró la *Contribución al conocimiento de la nomenclatura micológica náhuatl* (1968), que se basó fundamentalmente en la investigación efectuada por Teófilo Herrera y Gastón Guzmán titulada *Taxonomía y ecología de los principales hongos comestibles de diversos lugares de México*. El trabajo de análisis etimológico de Martín del Campo constituye un referente insoslayable de los sistemas micológicos cognitivos generales del grupo náhuatl.

Donald Brand (1905-1984) tuvo una formación básica como geógrafo, antropólogo e historiador. Integrante del Proyecto de investigación de la *Smithsonian Institution* en la región *P'urhépecha* de Michoacán, publicó en 1951 su excelente trabajo *Quiroga: A Mexican Municipio*, resultado de amplias investigaciones de archivo y campo, precedido de *An historical sketch of Geography and Anthropology in the Tarascan Region* (1943). Posteriormente hizo estudios arqueológicos y geográficos

sobre la región del Río Balsas, publicados en diferentes momentos y un voluminoso estudio sobre *Coalcomán y Motines del Oro; an ex - distrito of Michoacán, México* (1960). También mostró un gran interés respecto a la botánica, la zoología y la etnozología. Participó en el Primer Congreso Mexicano de Botánica con un trabajo sobre la *Vegetación y la flora del suroeste de México con referencia especial a Michoacán* (1960), hizo un pequeño estudio sobre aves del sur de Michoacán, y presentó en el Congreso Internacional de Americanistas de 1962 (publicado en 1964) su acucioso y erudito estudio *Estado de los estudios etnozoológicos en Mesoamérica*, que hemos decidido incluir en este volumen.

Efraím Hernández Xolocotzi (1913-1991) agrónomo, estudioso del maíz y de la botánica y la etnobotánica en México y América Latina, sobre todo Colombia, Ecuador y Perú, hizo investigaciones también sobre pastizales y palmas, organizó e impulsó el Banco de Germoplasma de Maíz Mexicano y el Banco de Maíz del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo. Coordinó junto con Arturo Gómez Pompa, los trabajos de la Comisión Nacional de Dioscóreas la cual sentó las bases de la Ecología Tropical Mexicana. Años antes había publicado junto con Faustino Miranda *Los Tipos de vegetación en México*, y con Wellhausen y Roberts, las *Razas de maíz en México, su origen, características y distribución*. Fue presidente de la Rama Botánica del Colegio de Postgraduados y profesor en la Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo (hoy Universidad Autónoma Chapingo), de los cursos de geobotánica avanzada, etnobotánica y botánica sistemática avanzada. Además de sus innegables méritos académicos a Hernández Xolocotzi se le conoce por su excelente capacidad para realizar trabajo de campo, de innegable disposición conversatoria y alimenticia, establecía con los campesinos (sus respetados amigos) relaciones inmediatas y siempre duraderas. En el marco del Simposio de Etnobotánica de 1976, diseñado y organizado por Leonel Durán y auspiciado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, presentó *El concepto de etnobotánica*, precedido de una enorme experiencia y reflexión sobre el tema. El análisis y evaluación de los saberes campesinos fueron tema permanente en su obra por lo que años después publicó un breve artículo *La investigación de huarache*, que también incluimos aquí, el en cual nos convoca a pensar sobre la base de nuevas perspectivas epistemológicas y descolonizadoras.

Alfredo Barrera Marín (1926-1981), durante sus primeros años como profesional de la biología, fue un destacado investigador en el área de la zoología y particularmente la protozoología, en la que realizó estudios tanto básicos en el

ámbito de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN, como aplicados en el marco Comisión para la Erradicación del Paludismo. Reestructuró y dio nuevo auge al Museo Nacional de Historia Natural y posteriormente se integró como profesor-investigador de la Facultad de Ciencias de la UNAM y fue también investigador y profesor en el Instituto Nacional de Investigaciones en Recursos Bióticos (INIREB). Posteriormente decidió dedicar sus esfuerzos ya no a la zoología sino a la botánica y particularmente a la etnobotánica, producto de ese giro académico fue su *Nomenclatura Etnobotánica Maya* (1976) escrito junto con Alfredo Barrera Vázquez y Rosa María López Franco⁷. El artículo *La etnobotánica* que aquí se incluye fue elaborado como parte de sus reflexiones sobre los resultados de esa gran obra.

Miguel Ángel Martínez Alfaro (1942-2007) fue un orgulloso discípulo de Efraím Hernández Xolocotzi, no sólo en el aula sino también por las premisas de trabajo y los objetivos de investigación que animaron su amplia labor como maestro e investigador. Fue continuador de esa generación de etnobotánicos mexicanos y la nuevas generaciones formadas por él en las últimas tres décadas del siglo XX y principios del siglo XXI.⁸ Desde su primer libro *Ecología Humana en el Ejido Benito Juárez o Sebastopol, Tuxtepec, Oaxaca* (1970) realizado en el marco de las investigaciones de la Comisión Nacional de Dioscóreas, en el que estudió las múltiples interacciones de los pobladores con las plantas y animales de la región, a partir del conocimiento de los campesinos del lugar, podemos apreciar claramente dichos propósitos. Pionero de la Ecología humana y de la Etnobotánica mexicana y latinoamericana, estudió la licenciatura en la Facultad de Ciencias de la UNAM e hizo una maestría en agricultura en el Colegio Superior de Agricultura Tropical en Cárdenas, Tabasco y una maestría en antropología en la Universidad Iberoamericana. Trabajó en el Colegio de Posgraduados de la Universidad Autónoma Chapingo, en el Instituto Mexicano para el Estudios de las Plantas Medicinales y desde 1978 en el Instituto de Biología de la UNAM, en el cual fue director del Jardín Botánico. Su escrito *La etnobotánica: metodología, desarrollo y orientaciones en México*, que se incluye en esta antología lo estaba preparando como parte de un texto más amplio. Sin lugar a dudas, un destacado

7 Halffter, G. 1982. Alfredo Barrera. Su actividad como investigador. *Biótica* 7 (2): 135-139; Gutiérrez-Vázquez, J. M. 1982. Alfredo Barrera (1926-1980). Una semblanza personal. *Biótica* 7 (2): 129-133.

8 Aguilar, A., A. Argueta, A. y C. Mapes (Coords.) 2009. *Miguel Ángel Martínez Alfaro y la Etnobotánica mexicana del siglo XX*, UNAM, Instituto de Biología, Facultad de Ciencias, Juan Pablos Editor.

miembro de la Asociación Etnobiológica Mexicana, del Grupo Etnobotánico Latinoamericano, de la Asociación Latinoamericana de Botánica y de la Sociedad Internacional de Etnobiología. La Asociación Etnobiológica Mexicana y El Congreso Nacional de Etnobiología instauraron en 2007 el premio Miguel Ángel Martínez Alfaro a la mejor tesis de Etnobiología y en Colombia el Congreso Nacional de Etnobotánica estableció la Cátedra Miguel Ángel Martínez Alfaro para ofrecer, pre o postcongreso, el curso Etnobotánica Cualitativa.

Celia Dubovoy-Rudoy (1944-1977) tuvo una aproximación tangencial, pero importante para la etnomicología en México, como lo muestra el trabajo que seleccionamos: *Conocimiento de los hongos en el México antiguo* (1968), donde hace hincapié en los hongos enteógenos, hito de la etnomicología de aquellas décadas, pero finalmente, punto de partida para el desarrollo de la etnomicología. Celia Dubovoy formó parte del Comité Editorial del Boletín de la Sociedad Mexicana de Micología, junto con Teófilo Herrera Suárez y Gastón Guzmán Huerta, además fue socia fundadora de la Sociedad Mexicana de Micología. Algunos de sus estudios de laboratorio, estuvieron enfocados a *Psilocybe caerulea* Murr. y *Schizophyllum commune* Fr., ambos hongos con relevancia cultural en México, en sus categorías enteógena y medicinal para el primero, y comestible y medicinal para el segundo; quizá de ahí su entusiasmo por escribir a sus 25 ó 26 años, el artículo con contenido etnomicológico ya referido y que es fuente obligada de consulta para quien desee asomarse o trabajar en el campo de la etnomicología.

Celia Dubovoy trabajó en el Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México hasta 1977, año en que se dio su fallecimiento. Es muy probable que si la Dra. Dubovoy estuviera entre nosotros aún, tendría como una de sus líneas de investigación, a la etnomicología.

Agradecemos a la Red de Etnoecología y Patrimonio Biocultural y particularmente a su coordinador Víctor Manuel Toledo, así como a la Asociación Etnobiológica Mexicana, A.C., su generoso apoyo para la impresión del presente sulemento, en particular al Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, al Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación Morelos, y a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, las facilidades otorgadas a los compiladores para la elaboración de este volumen.

Agradecemos también a Ekaterina Gribovskaia y a Rafael Ortega Paczka la traducción directa del ruso del texto de Nikolai I. Vavilov, a Renee Papritz la traducción del inglés

del escrito de Donald Brand. A Margarita Romero y Judith Anaya por la mecanografía de escritos, a Tania Vianney Gutiérrez por la revisión de los mismos; a Rafael González, por formación y diseño gráfico. Además a todos los colegas y amigos que de una u otra manera animaron la idea de este proyecto.

Distrito Federal, Cuernavaca y Pachuca, 2012.